

IV Domingo Adviento - B

Evangelio de la Misa: Lc 1,26-38

Al lado de María

No puede faltar la mirada a la Virgen en el Adviento. Ella fue el cenit de la promesa que se había hecho al pueblo israelita, y que este antiguo Pueblo de Dios conservó durante siglos con esmero, fidelidad y esperanza. "Una virgen concebirá y dará a luz un hijo. El salvará al pueblo de los pecados", había anunciado el profeta Isaías siglos atrás. Y llegó el momento de esa concepción en el seno de una mujer, María de Nazaret, cuando el arcángel Gabriel le propuso ser la Madre del Mesías, y Ella aceptó voluntariamente, pues entendió que el mensaje y el plan venía de parte de Dios.

Señor, que te nos muestras tan cercano y asequible con tu Encarnación en el seno de una mujer humilde y sencilla del pueblo. El relato evangélico está repleto de encanto y familiaridad, pero también de valor histórico y salvador y a la vez de llamada a la admiración y al compromiso. Gracias, Señor, no solo por parecerte a nosotros, sino por hacerte uno de los nuestros, y así no dudemos de tu humanidad y nos admiremos de tu divinidad.

Gracias, Señor, por esa mujer, tu Madre, que quisiste fuera madre nuestra, rebosando fe y generosidad, paz interior y entrega valiente y comprometedora. Le pediste, Señor, la alegría de la fe y de la entrega, generosa y total; y Ella correspondió con minuciosa fidelidad. Le prometiste que "sería bendita entre todas las mujeres"; y con creces se ha cumplido por todas las generaciones. ¡Qué alegría nos produce esta escena a los cristianos, por el misterio redentor allí obrado, y también por el testimonio de María, nuestra Madre, que aceptó ejemplarmente la voluntad de Dios!

Quiero, Señor, vivir siempre junto a Ella, y amparado por su amor maternal. Ayúdame a sentirme siempre hijo de tu Madre, y a gozar de su cariño maternal. Quiero aprender de Ella a aceptar tu Santa Voluntad, en mi vocación cristiana, y corresponder como Ella con alegría y generosidad en todo lo que me vas pidiendo cada día.. ¡Cómo emociona la escena del ángel Gabriel junto a María, que tanto han representado y cantado los artistas y poetas! La sencillez y la naturalidad del encuentro y del diálogo se entrelazan con la hondura del plan propuesto y la trascendencia del compromiso. Y reitero mi compromiso, Señor, de corresponder como María en cada momento; y por eso, como la Virgen, te suplico: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra".

Padre Segismundo Fernandez Rodríguez